

Berrocal Huelva

Superficie: 126 km²

Población: 371 hab.

Núcleos de población: 1 (Berrocal)

Enclavado en el extremo más oriental del Andévalo, Berrocal pasa por ser un celoso guardián de sus antiguas tradiciones. Pueblo eminentemente agrícola y ganadero aunque de profundas raíces mineras, su nombre proviene del castellano berrueco, que significa mojón de granito.

Historia

Primitivamente llamado Loelia por los romanos, la existencia de abundantes restos dolménicos —entre los que sobresale la Tumba del Moro— hallados en su término ilustra acerca de la antigüedad de la presencia humana en la comarca, que se remonta a más de 4 milenios. Su nacimiento como aldea durante la repoblación leonesa, que tuvo lugar en el siglo XIV, está vinculado a su posición estratégica como vía de comunicación entre los yacimientos mineros del Andévalo y el río Guadalquivir. El camino de la Alcantarilla es hoy un mudo recuerdo de esta condición de paso de la que gozó Berrocal durante siglos. No en vano, junto al casco urbano discurre una calzada romana que transportaba en tiempos del Imperio los preciados minerales desde las minas de Riotinto hasta la hoy desaparecida ciudad de Tejada, lo que refuerza su nacimiento como sitio de paso para carruajes.

Adquirió la condición de villa a mediados del siglo XVII tras emanciparse de Tejada, germen de la actual población de Escacena. Con la quema de sus archivos civiles y eclesiásticos por parte de las tropas francesas se perdió una parte importantísima



de la Historia de este singular pueblo serrano. Sabemos, no obstante, que en 1860 vio recordado sensiblemente su término municipal para beneficio de las localidades vecinas de Escacena y Paterna del Campo. Tras un período de bonanza social y económica motivado por el auge de las minas de Riotinto en el último cuarto del siglo XIX, la emigración padecida a partir de los años 60 del siglo XX condicionará el pasado más reciente de este municipio onubense, marcado por un alarmante envejecimiento de la población, tendencia que afortunadamente se ha estabilizado en los últimos años.

Modos de vida

En la actualidad su economía gira en torno al aprovechamiento económico de la dehesa, especialmente centrado en la ganadería extensiva. La agricultura, debido a la pobreza de sus tierras y a lo agreste de las mismas, ha quedado relegada



de manera marginal a las terrazas construidas en los ruedos que jalonan los alrededores del casco urbano. No obstante, en los últimos años, la irrupción del cultivo de cítricos gracias al capital de la empresa Riotinto Fruit ha modificado el paisaje y las expectativas económicas de la localidad y del resto de la comarca. Los cereales de invierno para forraje y el olivar completan la agricultura local.

La considerable extensión de eucaliptos se asienta sobre más de 5.000 hectáreas del término y constituye una de las principales fuentes de riqueza de la economía local. La apicultura, la extracción del corcho y la caza mayor gozan también de protagonismo en la zona, donde la ausencia de industrias de manufactura y transformación de todos estos productos dificultan el desarrollo económico. La falta de alojamiento y las deficientes vías de comunicación imposibilitan a corto plazo el desarrollo del turismo rural en el municipio pese a sus innegables virtudes.

Medio natural

Su secular aislamiento ha permitido preservar la fisonomía propia de este pueblo serrano. En sus alrededores podemos encontrar importantes manchas de encinar y alcornocal junto a cultivos de eucaliptos, éstos últimos principalmente en los riscos que jalonan las dos orillas del Tinto. Las aguas de este río se caracterizan por el color rojo de sus aguas; la elevada concentración en sales ferruginosas y sulfato férrico, que tan solo permite la existencia de microorganismos, genera una contaminación de origen natural fruto de las condiciones geológicas propias del curso alto del río. Recientemente, buena parte de su curso ha sido declarado **Paisaje Protegido**, una figura de protección que trata de preservar los valores ambientales y paisajísticos de este mítico río.

La cercana **Reserva Nacional de Caza de la Pata del Caballo** posibilita la presencia de una abundante fauna cinegética, con ciervos y jaba-



Berruecos

lles como especies más señaladas. El paisaje está asimismo plagado de berruecos o riscos que dan nombre al pueblo.

Sitios de interés

La **Iglesia Parroquial de San Juan Bautista**, de estilo renacentista aunque con aportaciones neoclásicas, data del siglo XVII. Las conocidas **Ermitas neogóticas de Santacruz de Arriba y Abajo** son otra de las referencias obligadas de este municipio onubense. Su casco urbano tiene el sabor característico de los típicos pueblos andaluces, con calles empinadas y casas encaladas.

El trazado del antiguo ferrocarril minero que discurre junto al río Tinto y los espacios naturales de **Riscos Altos** (desde donde podemos obtener unas excelentes vistas sobre el río), la rivera del Gallego y la del Hornueco o el **Molino Viejo** son también algunos de los lugares que merece la pena visitar en Berrocal, sin olvidar el túnel y el **Puente de Salomón** sobre el Tinto.

Cultura y fiestas

Las **fiestas patronales de San Juan Bautista** (24 de junio) llenan de estruendo y colorido las calles berrocaleñas merced a la tradicional encerrada que tiene lugar. Las **Cruces de Mayo**, cuyas raíces paganas se pierden en la noche de los tiempos, tienen su origen más inmediato en los primeros años del siglo XVIII. Son de gran interés debido a la sana rivalidad entre las dos hermandades de la localidad, la de la Cruz de Arriba y la de Abajo, que compiten en fervor durante la romería. Es por ello que en la misma son habituales las populares coplas de pique. Durante las mismas un hombre y una mujer son elegidos los mozos de la bandera. La **festividad de San Lorenzo** (agosto) constituye otra de las fiestas más significativas. Durante las mismas el bello encalado de Berrocal se ve si cabe aún más engalanado y embellecido.

Artesanía y gastronomía

Las migas, los productos derivados del cerdo ibérico, las carnes de caza mayor, los guisos de borrego junto con los alfajores, piñonates y los dulces de harina y aceite hacen de la gastronomía berrocaleña otro aliciente para su visita.

La artesanía del cuero y la piel goza de una secular importancia en este municipio. Los trabajos asociados al corcho gozan también de gran tradición.



Ermita de Santa Cruz de Abajo

La dehesa

La dehesa es un medio secular de explotación del monte mediterráneo que ha permitido la preservación de extensas masas forestales. Se trata de una antiquísima intervención humana en el bosque que conjuga su explotación económica con la conservación de su patrimonio natural.

Atesora notables valores botánicos y faunísticos, en lo que bien pudiera considerarse un modelo económico de desarrollo sostenible de la naturaleza pionero y único a nivel mundial. Durante siglos este aprovechamiento impidió la emigración de la población rural al proporcionar un sustento económico en unas tierras caracterizadas por su baja productividad agrícola.

Buena parte de los más de cinco millones de hectáreas de dehesas que se conservan en la Península Ibérica se encuentran en la Faja Pirítica. En la cuenca minera y en la Sierra de Huelva la explotación económica de las dehesas ha girado fundamentalmente en torno al pastizal-encinar, sustento de su afamada cabaña porcina. También encontramos

interesantes ejemplos de dehesas sobre castañares, acebuchales y alcornoques aclarados que se alternan con manchas de quejigos, tal y como sucede en estas tierras del Andévalo. La mayoría de estas dehesas se dedican en esta comarca a la explotación del cerdo ibérico. Esta combinación de aprovechamientos ganaderos, agrícolas y forestales tiene en esta comarca en general y en Berrocal en particular una de las muestras más depuradas de equilibrio entre la preservación del ecosistema mediterráneo y la intervención humana.

En la actualidad este modelo goza de buena salud, y proporciona numerosos ingresos entre las poblaciones rurales; destacan el aprovechamiento de la bellota, el cultivo de forrajes, el corcho, la leña, la recolección de trufa, la apicultura, la caza o el turismo rural. No obstante una serie de factores amenazan la supervivencia de la dehesa a medio y largo plazo, como son la dedicación agrícola intensiva, la sustitución de la cubierta vegetal autóctona o la dedicación en exclusiva para la caza mayor.



Acciones desarrolladas bajo el programa ERICA

Berrocal por la naturaleza.



Dos fueron las acciones principales que tuvieron lugar. En primer lugar se celebró un acto conmemorativo del primer aniversario del incendio forestal de 2004 (recopilación de noticias de prensa sobre la catástrofe, proyección de audiovisuales y dramatización por parte de los más pequeños), donde se puso de manifiesto la importancia de los bosques y el peligro de los incendios forestales.



La segunda acción se denominó “Recuperación de zonas verdes afectadas por el incendio”, y consistió en la plantación de arriates y zonas ajardinadas del pueblo que fueron afectadas directamente por el fuego. Ambas actividades estuvieron destinadas a fomentar valores y actitudes ciudadanas de compromiso frente al drama de los incendios, que en este pequeño municipio arrasó la práctica totalidad de su término.